

El Comercio

EDITORIAL

Rectores deben asumir responsabilidad por problemas con carnet universitario

Es realmente inaudito que, hasta ayer, de las 94 universidades que hay en el país, solo 25 de ellas (17 de Lima y 8 del interior) hayan solicitado el nuevo carnet universitario.

La grave responsabilidad por tal descuido debe ser asumida principalmente por las autoridades de tales centros académicos, que han causado que más de 400 mil universitarios no cuenten con dicho documento, con todos los perjuicios consiguientes, que no son poca cosa.

Como es conocido, el principal uso del carnet universitario deriva del derecho a pagar el medio pasaje, de acuerdo con la Ley 13406. Así, por la negligencia e indolencia de sus rectores, se ha generado un caótico río revuelto en el que algunos microbuseros los obligan a pagar la tarifa completa, o lo que se les ocurra.

Todo ello ha creado un inusitado malestar y llega a poner en riesgo la paz social. Incluso, algunos sectores universita-

rios ya anuncian paros y protestas, lo que sería lamentable y realmente innecesario, pues es un problema que se pudo evitar. En el Cusco ya ha habido algunas escaramuzas y enfrentamientos debidos, entre otras cosas, al problema del carnet universitario.

La Asamblea Nacional de Rectores (ANR) anunció ayer por la tarde que, a fin de mes, todos los estudiantes tendrían carnet. Pero eso es dudoso si las autoridades de cada claustro no solicitan (a la ANR) dicho documento de manera formal y en tiempo oportuno. Asimismo, ha solicitado a los transportistas que respeten, en el entre tanto, la vigencia del carnet actual, que caducó oficialmente el 31 de agosto.

Se trata de anuncios que tienen que ser materia de un amplio y exhaustivo diálogo con los rectores y los transportistas, y que deberían incluir algún tipo de sanción a los primeros por reincidir en este grave descuido sin pensar en el bienestar de los estudiantes y los problemas que causan. ■■

Ejemplar renacer urbano y turístico de Chucuito

Llama positivamente la atención el colorido y pujante renacer que está experimentando el histórico barrio chalaco de Chucuito. Ello a partir de un interesante proyecto de la Municipalidad del Callao, que ya ha logrado remodelar y pintar las fachadas de 150 casas tradicionales.

Pero las cosas no quedan aquí. La iniciativa apunta a convertir este lugar en el principal centro turístico y comercial del primer puerto, para lo cual quienes quieran abrir nuevos negocios, como restaurantes o tiendas de artesanía, obtendrán sus licencias gratis.

Es destacable la colaboración de los vecinos, pero también el compromiso municipal de reforzar la seguridad de la zona y seguir prestando apoyo logístico y asesoría de negocios a los lugareños.

Se trata de un buen ejemplo de cómo rescatar la belleza del lugar, al tiempo que se promueve el turismo y se canaliza el espíritu emprendedor de los peruanos, lo que podría replicarse en centenares de distritos históricos y no históricos con tradición u otras cualidades representativas. ¡Manos a la obra y a la brocha! ■■

UN ESTADO QUE SE APRESTA A CAMBIAR

Entre burócratas y tecnócratas

Alfredo Torres G.

Presidente ejecutivo Ipsos Apoyo



Pocos sectores más criticados que la burocracia estatal. Para la mayoría de ciudadanos, burocracia equivale a ineficiencia, trámites interminables, insensibilidad, corrupción. Con el tiempo, el vocablo ha ido perdiendo el sentido original que le dio el sociólogo Max Weber, hace un siglo, para quien la burocracia representaba exactitud y eficiencia. En contraposición al devaluado concepto de burócrata, surgió el concepto de tecnócrata, como aquel funcionario bien preparado que busca soluciones técnicamente eficaces por encima de consideraciones políticas o ideológicas.

Con frecuencia se tiende a pensar que los tecnócratas están solo en ciertas entidades autónomas de alto nivel y que el resto del Estado peruano está plagado de burócratas. Beatriz Boza y su ONG Ciudadanos al Día (CAD) nos demuestran cada año que esa es una generalización injusta. La semana pasada, CAD entregó su Premio a las Buenas Prácticas en la Gestión Pública a entidades tan alejadas de las altas esferas del poder como la municipalidad distrital de Quillo (Yungay), por su

inteligente aprovechamiento del canon minero, y la comisaría de Zapallal (Puente Piedra) por su eficaz proyecto de promoción del empleo juvenil para combatir el pandillaje. Los funcionarios públicos que lideraron estos cambios se comportaron como calificados tecnócratas al transformar eficazmente su entorno y documentar el trabajo efectuado para beneficio de otras entidades públicas que confronten similares desafíos en el país.

“ Los funcionarios públicos que lideraron estos cambios se comportaron como calificados tecnócratas al transformar eficazmente su entorno ”

Como integrante del comité técnico del premio me llamó la atención el innovador uso de las telecomunicaciones en algunas entidades públicas. El Ministerio de la Producción (Produce) ganó la categoría de Transparencia y Acceso a la Información por su

servicio de envío de información sobre el volumen de especies capturadas y precios del día mediante mensajes de texto a los teléfonos celulares de pescadores, comerciantes y amas de casa que lo soliciten. Podría pensarse que esto solo puede ocurrir en un ministerio moderno. Nuevamente, la realidad rompe esquemas preconcebidos. Otra de las buenas prácticas reconocidas fue la del distrito de Pueblo Libre de Huaylas (Áncash), donde se otorgan celulares prepago a las madres gestantes (muchas de ellas quechuahablantes) para que puedan llamar a la microrred de salud y así disminuir los riesgos de muerte perinatal. Es un campo, además, en que la cooperación público-privada podría tener efectos muy beneficiosos para desarrollar la economía de mercado (como en el caso de Produce) o mejorar las condiciones de vida de los más pobres (como en el caso de Huaylas).

Evidentemente, falta mucho para contar con un Estado moderno y eficiente. Otro valioso esfuerzo de Ciudadanos al Día, el RankinCAD, muestra que el desempeño de las entidades públicas es muy heterogéneo. A partir de una encuesta efectuada por Ipsos Apoyo y publicada por El Comercio, se ha podido medir el desempeño de una gama muy amplia de entidades y conocer que las mayores causas de insatisfacción ciudadana con el servicio público se encuentran en los procesos por seguir y en la atención del personal. En el primer campo, la frustración proviene de la lentitud con la que avanzan los trámites, la poca claridad de las instrucciones y la cantidad de requisitos requeridos. Por el lado del personal, el malestar proviene del desinterés, insuficiente capacitación y falta de comprensión de la burocracia ante los problemas de los ciudadanos.

¿Debemos resignarnos a convivir con un Estado burocrático o podemos desarrollar un Estado tecnocrático? Si bien una golondrina no hace el verano, las 130 experiencias calificadas como buenas prácticas en gestión pública por CAD este año nos dan una luz de esperanza y 130 ejemplos a seguir. ■■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

HUMOR PROFANO

Por Molina

Amas de casa en FUGA



YO ENFRÍO, TU ENFRÍAS, ÉL ENFRÍA

Cuidado con la economía

Pablo Bustamante
Empresario

El análisis. El Perú está en uno de sus mejores momentos, crecemos alto, tenemos un crecimiento de buena calidad con aumento del empleo y reducción de la pobreza. Hoy como nunca tenemos una gran posibilidad de consolidar un desarrollo sólido hacia el bienestar general.

En el lado negativo de nuestra situación económica actual está la inflación internacional originada por el aumento de precios de los alimentos y los combustibles, así como la incertidumbre global por la crisis financiera americana y las fuerzas recesivas de los países del primer mundo.

Como es lógico, la inflación en el Perú ha subido por encima de las metas y si bien es menor a la de la gran mayoría de países, no deja de representar una preocupación importante.

Es así que hoy día el debate económico está centrado en bajar la inflación y se escucha todo tipo de afirmaciones como que la inflación ya es endógena, que se debe al alto crecimiento, que estamos creciendo mucho, que crecemos por encima de nuestro cre-

cimiento potencial; y lamentablemente hemos iniciado un proceso de ataque a la inflación por todos los frentes posibles, sin coordinación, y hasta con conflictos entre los responsables.

Aparte de los efectos de mercado hacia la reducción de la demanda y los precios, por la menor demanda externa y por la propia inflación que erosiona la capacidad de consumo, el BCR aumenta la tasa de interés de referencia y sube los encajes, el MEF anuncia recortes de gasto e inversión y la SBS desincentiva el crédito. No nos vaya a dar pulmonía y cortemos nuestro extraordinario e indispensable proceso de crecimiento.

El precedente. Ya el 9 de octubre de 1998 metimos la pata hasta el fondo y nos clavamos una innecesaria recesión de 4 años que no solo destruyó el crecimiento, también malogró los resultados de la década de las reformas y la apertura económica, alentando la confusión sobre las relaciones de causa-efecto en política económica.

Efectivamente en esa innoble fecha, el ministro de Economía Baca Campodónico anunció en las instalaciones del BCR, que a partir de entonces, el banco central decidiría cada día si daría o no liquidez a los bancos. Los argumentos y protestas de los asistentes, en-

tre los que me encontraba, fueron inútiles. A los bancos no les quedó otra cosa que cortar el crédito. Así, innecesariamente, teniendo reservas y acceso al crédito, en una crisis que resultó de relativamente menor magnitud y duración, el pánico y terquedad del ministro causaron una verdadera calamidad económica y social.

La invocación. ¡Cuidado, coordinen, consulten, y vuelvan a coordinar!

Ahora estamos aun mucho mejor que en 1998; tenemos muchas más reservas; nuestra deuda externa ha bajado a un nivel que nos asegura un amplio acceso al crédito; nuestro crecimiento es muy sano; no podemos dejar de invertir para aumentar nuestro crecimiento potencial; el cambio de precios internacionales es estructural y favorable al Perú; la sostenibilidad económica, si bien no es suficiente, sí es indispensable para la sostenibilidad política.

La coyuntura no es fácil, hay que cuidar la inflación, pero por favor, con mucho cuidado. Me parece que el país espera ver al BCR, al MEF, y a la SBS juntos, haciendo un planteamiento coherente, explicado y coordinado. Para sustos, los cuentos de las abuelas, está en juego mucho más que la inflación. ■■

rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Según diversas encuestas, los peruanos somos los más infelices del continente. Reímos, sí, pero para burlarnos de la mala suerte de los otros

El Estado y la felicidad ja ja

En tiempos de Toledo decían que la economía andaba bien y la política la hacía mal o muy mal. En tiempos de García podemos hacer la misma afirmación. El país marcha viento en popa y la gente está asada y descontenta. ¿Qué pasa? ¿La plata no hace la felicidad? ¿O es que creemos a pie juntillas aque-

llo de que el dinero es lo más parecido a la felicidad, pero que no es suficiente? ¿O será que los beneficios solamente los gozan pocas personas?

En épocas de Toledo la sociedad movía la economía, era dinámica, activa y los sectores populares bullían y se las buscaban a como diera lugar. En tiempos de Alan García sucede lo mismo. El

Estado y la política serían un estorbo, solamente estarían para fregar, obstaculizar, frenar y hacer suyo lo que la gente ha producido con su sangre y su sudor. En la selva, por ejemplo, el Estado ha brillado históricamente por su ausencia y solamente se ha hecho presente para quitarles lo que las poblaciones nativas han considerado por tiempos inmemoriales

su entorno, su territorio. Ponen el pie para decirles que todo es del Estado y no de la sociedad. El Estado, aunque no lo haya trabajado, va a poner su bota, todo su peso en aquellos territorios que no le interesan hasta que se descubra riqueza natural. Eso pasa en todas partes. El Imperio Británico se interesó por lo que ocurría en Sudáfrica solo cuando descubrieron diamantes.

El Estado solo existe cuando muestra su ineficiencia: brinda una mala educación, una mala

atención de salud, tiene una escasa preocupación por el deporte y, en todo caso, no brinda seguridad a los ciudadanos ni en el frente interno o en el externo. El Estado es la casa/caza de los políticos. Los políticos han descubierto que la mejor manera de pasar la piola es medrando las instituciones públicas. La chamba es papaya, si la hay, y los logros no se miden nunca. El Estado tiene un parecido con los semáforos. Cuando no los hay, los pilotos se las ingenian de lo más bien para

cruzar la esquina. Cuando los colocan y al poco tiempo dejan de funcionar, crean el caos. El Estado solo sirve para quitarnos el dinero, para verificar si estamos vivos o muertos, para otorgarnos documentos de identidad.

¿Dónde quedó el ideal de Jefferson, que proponía la felicidad de los ciudadanos como el fin último del Estado? Según diversas encuestas, los peruanos somos los más infelices del continente. Reímos, sí, pero para burlarnos de la mala suerte de los otros. ■■